

# INTRODUCCIÓN

*«La historia no es útil porque en  
ella se lea el pasado, sino porque  
allí se lee el porvenir»*

(J. B. SAY)

La historia de las mujeres era hasta hace algunas décadas un tema prácticamente inexplorado. Los historiadores, empapados de ideología patriarcal y de un cierto conservadurismo académico, perpetuaron con sus investigaciones la misma marginación y silencio con que las clases dirigentes, mayoritariamente masculinas, castigaron a la mujer, y, en general, a cuantos grupos sociales fueron ajenos al poder.

No será hasta muy entrado el siglo XX cuando, al calor del movimiento feminista y, especialmente, a partir de su desarrollo en los años 60 y 70, se empiecen a dar los primeros pasos para acabar con la invisibilidad de la mujer en los libros de historia y para demostrar que su participación en los procesos de consolidación y transformación de la sociedad resulta indispensable para entender la Historia de la Humanidad, aquélla que persigue las huellas dejadas por todas las mujeres y todos los hombres en el inmenso barrizal del pasado.

Los estudios de historia de la mujer se han hecho con el tiempo no sólo con un hueco en el solar de la Historia, sino también con el respeto de los investigadores. Desde luego, no han faltado los excesos, cuando el apasionamiento ideológico o la actitud excesivamente militante han provocado una visión demasiado sesgada o apartada de la rigurosidad científica que debe caracterizar a cualquier investigador social. Planteamientos que están siendo reemplazados en la actualidad por una interpretación más ajustada a los hechos, más objetiva y no por ello menos comprometida.

La gran mayoría de estos trabajos parten de la tesis central de que el sexo ha sido el factor que, con más importancia, ha determinado la vida

de las mujeres. Cómo nacer mujer ha sido la primera realidad que ha definido sus experiencias, la ha distinguido de la de los hombres y ha conferido un rasgo básico común a las vidas de todas ellas. También señalan cómo el protagonismo de las mujeres hay que buscarlo allí donde éstas ejercen su influencia, es decir, en los espacios donde trabajan o donde desarrollan sus vidas, ámbitos en su mayoría pertenecientes a la esfera de la vida privada, que la historia tradicional había ignorado.

Desde luego, la exclusión histórica de las mujeres de los centros de producción y de poder y su escasa presencia en la documentación histórica generada por las sociedades jerarquizadas, elitistas y patriarcales, plantea numerosos problemas metodológicos a la hora de abordar una revisión completa del papel de las mujeres en la historia. Para salvarlos es necesario recurrir a nuevas fuentes, profundizar en las existentes, bucear, en ocasiones, no sólo en lo que dicen, sino en lo que dejan de decir.

La propia periodización de la historia, hecha a la medida del hombre, queda en entredicho al excluirse de ella a más de la mitad de la Humanidad. La valoración tradicional de períodos como el Renacimiento podría ser revisada, ya que, mientras entre los hombres se divulgan los ideales del Humanismo, para la inmensa mayoría de las mujeres, esta época significó el reforzamiento de los mecanismos de subordinación al varón.

A partir de dichos planteamientos, pero asumiendo las dificultades y cuestiones todavía sin resolver, encontramos la filosofía del presente trabajo, fruto del ciclo de conferencias *Las mujeres en la historia de España*, celebrado en la Universidad Popular de Torrejón de Ardoz durante el mes de marzo de 1992. Los textos allí leídos, ahora corregidos y aumentados, constituyen esta modesta aportación a la historia de las mujeres, entendida bajo la perspectiva globalizadora que debe caracterizar los estudios sobre el pasado. Una obra, en fin, que pretende ser fiel a la concepción de la historia que, hace más de treinta años, formulara Edward Hallet Carr al afirmar que la misma es «un proceso continuo de interacción entre el historiador y sus hechos, un diálogo sin fin entre el presente y el pasado».<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> E. H. CARR, *¿Qué es la historia?*, Barcelona, Seix Barral, 1978<sup>8</sup>, p. 40.

También desde la honestidad, pretendemos superar la reiterada costumbre de algunos historiadores, que, reclusos en sus torres de marfil, se empeñan en escribir para sí mismos, despreciando la llamada divulgación histórica y olvidando, en ocasiones, la responsabilidad social de este oficio. Ahí es, precisamente, donde encontramos la verdadera función de la historia, en la capacidad de «*subvertir el presente para hacerlo más favorable y positivo para todos*»<sup>2</sup>, pensando además que todo ello debe servir para plantearnos un nuevo futuro más humano, justo y solidario.<sup>3</sup>

Antonio CASTILLO GÓMEZ  
Francisco ARRIERO RANZ

---

<sup>2</sup> *La historia subversiva. Una propuesta para la irrupción de la historia en el presente*, realizada por el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Deusto, Bilbao, Universidad de Deusto, 1990, p. 59.

<sup>3</sup> Estando ya este libro en la imprenta ha aparecido la reflexiva obra de JOSEP FONTANA, *La historia después del fin de la historia*, Barcelona, Crítica, 1992, cuya lectura aconsejamos vivamente tanto por su repaso a las escuelas históricas del siglo XX, como por sus sugerentes planteamientos sobre el significado y futuro de la historia.